de Gordon y de Acosta (A.)



DISCURSO

LEIDO

EL DIA 21 DE FEBRERO DE 1897

EN LA SESION SOLEMNE CELEBRADA EN LA

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MEDICAS, FISICAS Y NATURALES

PARA EL INGRESO DEL

Excmo. Sr. Dr. D. Cesáreo Fernández de Losada,

POR EL PRESIDENTE DE LA REFERIDA CORPORACION

DR. D. ANTONIO DE GORDON Y DE ACOSTA.

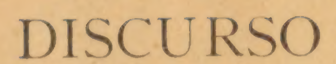


HABANA.

IMPRENTA Y PAPELERIA "LA UNIVERSAL" DE RUIZ Y HERMANO,

CALLE DE SAN IGNACIO NUM 15.

1897.



DISCURSO



Excmo. Sr. Dr. D. Cesáreo Fernández de Losada.

DISCURSO

LEIDO EL DIA 21 de FEBRERO de 1897

EN LA SESION SOLEMNE CELEBRADA EN LA

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MEDICAS, FISICAS Y NATURALES

PARA EL INGRESO EN LA MISMA DEL

Excmo. Sr. Dr. D. Casáreo Fernández de Losada,

POR

D. Antonio de Gordon y de Acosta.

Presidente Facultativo de los dispensarios para niños pobres de la Habana, Presidente de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, Doctor en las Facultades de Medicina y Cirujía, Farmacia, Ciencias, Derecho, Filosofía y Letras, Catedrático de Término, propietario de Fisiología Humana y de Historia crítica de la Medicina en la Universidad, Miembro del Colegio de Farmacéuticos, de la Sociedad Antropológica, de la Odontológica, de la de Estudios Clínicos, de la Sociedad Económica de Amigos del País, del Círculo de Abogados, Vocal de la Junta Provincial de Sanidad, de la Sociedad de Higiene de la Habana, del Centro Médico-Farmacéutico de Matanzas, del Cuerpo Médico-Farmacéutico de Santa Clara, del Centro Médico-Farmacéutico de Cienfuegos, de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Puerto-Rico, de la Real Academia de Medicina de Madrid, de la Sociedad Española de Historia Natural de Madrid, de la Sociedad Española de Higiene, de la Sociedad Geográfica de Madrid, del Colegio de Médicos de Madrid, de la Ginecológica Española, de la Sociedad Facultativa de Ciencias y Letras de Madrid, de la Academia Médico-Quirúrgica Española de Madrid, de la Sociedad Española de Hidrología Médica, de la de Fomento de las Artes de Madrid, de la Sociedad Económica Matritense, del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, de la Real Academia de Medicina de Cádiz, de la Academia de Higiene de Cataluña, Representante General en América de la Sociedad Española protectora de las Ciencias, de la Sociedad Económica de Barcelona, de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, de la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona, de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña, de la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción, del Instituto Médico Valenciano, de la Academia de Medicina y Cirujía de Granada, de la Academia Médico-Quirúrgica de Canarias, de la Real Academia de Medicina y Cirujía de Palma de Mallorca, de la Real Academia de Medicina y Cirujía de Sevilla, de la Sociedad Francesa de Higiene de París, de la Sociedad Entomológica de Francia, de la Sociedad Filotécnica de Francia, de la Sociedad Estudios Coloniales y Marítimos de Francia, de la Sociedad Química de París, de la Asociación de Químicos Industriales de Francia y de las Colonias, de la Sociedad Mineralógica de Francia, de la Sociedad de Medicina Pública y de Higiene Profesional de París, de la Asociación Francesa para el adelanto de las Ciencias, de la Sociedad Anatómica de París, de la Sociedad de Anatomía y Fisiología de Burdeos, de la Sociedad Anatomo-Clínica de Lila, de la Sociedad Médico-Quirúrgica de La Rochela, de la Sociedad de Medicina de Ruan, de la Sociedad Nacional de Medicina de Lion, de la Sociedad de Amigos de las ciencias Naturales de Ruan, de la Sociedad de Farmacéuticos de Burdeos, de la Sociedad Científica de Bruselas, de la Real Academia de Medicina Pública de Bélgica, de la Sociedad Británica para el progreso de las Ciencias, de la Sociedad de Ciencias Médicas de Lisboa, de la Sociedad Rusa para la protección de la salud pública, de la Sociedad Imperial de Naturalistas de Moscow, de la Sociedad de ciencias, agricultura y artes de la Baja-Alsacia, de la Sociedad Imperial de Medicina de Constantinopla, de la Academia de Medicina de Atenas, de la Academia Médico-Quirúrgica de Ferrara, de la Academia de Ciencias de Hippone, Bona, Argelia, de la Sociedad de Farmacéuticos de la costa de Oro, de la Academia Nacional de Medicina de México, de la Sociedad de Medicina Interna de México, de la Sociedad Farmacéutica Mexicana, de la Sociedad Médica «Pedro Escobedo» de México, Sociedad Mexicana de Historia Natural, de la Sociedad Científico Literaria, de «Amantes del Saber» de Caracas, de la Academia Venezolana de la Historia, de la Sociedad de Médicos Cirujanos de Caracas, de la Sociedad científico-literaria de Coro, del Círculo Médico Argentino de Buenos Aires, de la Sociedad Médica de Chile, de la Academia Nacional de Medicina de Lima, de la Academia de Medicina de Medellin, Colombia, de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, de la Academia de Ciencias y Bellas Letras del Salvador, de la Academia de Medicina y Ciencias Accesorias de Guayaquil, de la Academia de Ciencias de Rochester, de la Academia de Ciencias de Nueva York, de la Sociedad de Jurisprudencia Médica de Nueva York, de la Sociedad Química de Nueva York, de la Sociedad Microscópica de Nueva York, de la Sociedad Médica de Nueva Orleans, de la Junta de Sanidad Nacional de Washington, del Instituto Smithsoniano de Washington, &., &.

HABANA.

Imp. de Ruiz y Hno. Proveedores de la Real Casa, San Ignacio 15.

1897.

CENTRO GALLEGO DE LA HABANA

SECCION DE INSTRUCCION

Excmo. é Iltmo. Sr.:

Respondiendo al deseo unánime de los entusiastas miembros de esta Sección, que presido, identificados seguramente con el sentir de todos los socios de este Centro—y no he de equivocarme si afirmo de todos los gallegos y oriundos de Galicia en Cuba—de que se publique el luminoso discurso de presentación del Socio de Mérito nuestro ilustre conterráneo el Inspector General de Sanidad Militar Excmo. Sr. D. Cesáreo Fernández de Losada, hecho por V. E. I. en la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de esta Capital; he de permitirme rogarle estienda su bondad á otorgarnos la gracia de que tan bello discurso sea impreso por cuenta de los Vocales de esta Sección, siempre entusiastas y amantes de las glorias de su patria.

Permítanos el Excmo. é Iltmo. Sr. Presidente de la Real Academia de

Ciencias contribuyamos con esta modestísima ofrenda—engendrada por el cariño y afecto más puros y desinteresados—á rendir culto venerando á uno de los esclarecidos hijos de la tierra que nos vió nacer, al que admiramos, como es acreedor quien por sus virtudes cívicas y su ciencia tanto nos honra y enaltece.

Nada más grato para los hijos de la antigua Suevia, que viven en este pedazo de tierra española, que el ingreso de uno de sus prestigiosos comprovincianos en la primera y más respetable institución científica de Cuba; y nada les es más satisfactorio tampoco que testimoniar el cariño y la estimación al hermano, que por sus propios méritos, rodeado de la modestia que le es ingénita, brilló y brilla entre los hombres del saber como hábil obrero de la ciencia.

Sírvase pues acceder á nuestra súplica y tenga la Real Academia de Ciencias la seguridad de nuestro ostensible reconocimiento no solo por esta atención, sino por la justicia y honor que se hizo á los inapreciables méritos de tan esclarecido pa-

tricio, discerniéndole un título de los más distinguidos para el que lucha con éxito por la ciencia y con afán y desinterés por el bien de la humanidad.

Dios guarde a V. E. I. muchos años.

Habana 25 de Febrero de 1897.

El Director,

Ldo. Vicente Fraiz.

Excmo. é Iltmo. Sr. Dr. D. Antonio de Gordon y Acosta,

Presidente de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana.

REAL ACADEMIA
DE
CIENCIAS MEDICAS, FISICAS
Y NATURALES
DE LA
HABANA.

PRESIDENCIA

En contestación á su muy atento oficio fecha de ayer en que se digna pedirme el discurso que leí para presentar al Excelentísimo Señor Doctor D. Cesáreo Fernández de Losada, en la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales, la noche del 21 del corriente, con el fin de publicarlo; cábeme el honor de remitírselo con ese objeto que mucho dice en favor de V. S. y de sus comprovincianos que han dado siempre saludable ejemplo de saber enaltecer á las glorias de su país, siendo una de ellas, en todos sentidos, el sapiente

Doctor Fernández de Losada, sintiendo el que suscribe que el trabajo de referencia por lo poco que vale, no corresponde ni á los méritos del sabio hijo de Celanova, ni al respeto y consideraciones á que es acreedor el Centro Gallego de la Habana y en particular la Sección que V. S. con tanto acierto preside.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Habana 26 de Febrero de 1897.

El Presidente,

Dr. Antonio de Gordon.

Sr. Ldo. D. Vicente Fraiz, Director de la Sección de Instrucción del «Centro Gallego.»

El hombre de genio toma su puesto, no se lo dan. Esta conocida sentencia de Jouy viene á nuestra memoria en los brillantes momentos que transcurren, porque una vez más la vemos cumplida en la práctica con la solemne recepción del ilustre Académico de mérito Excmo. Sr. Dr. D. Cesáreo Fernández de Losada, honra y prez de la Medicina española.

Tal decimos, porque él es una de esas inteligencias creadoras que acepta Azais, y por ello es también que por derecho propio como axiomáticamente sostenemos, se ha colocado en el sitio que le corresponde entre nosotros, pues aquí ocurre, como en el mundo físico, que hay leyes fatales que se cumplen determinando los más admirables y harmónicos hechos.

En el orden intelectual es la presente fiesta una de las más satisfactorias para el que os ha-

bla, por que le toca presentar oficialmente ante sociedad tan selecta, al ciudadano modelo que desde hoy con su concurso nos hará valer más, porque las capacidades, según La Bruyere, gracias á sus superiores condiciones, dan realce en todas partes, como el sol con su luz, agregamos nosotros, hace bella á la tierra, espléndida la creación.

Vino al mundo el respetable colega en Celanova, preciosa villa de la hermosa, rica y viril provincia de Orense, cuna de tantos héroes como de sin número de inteligencias privilegiadas, siendo uno de aquéllos y de éstas, el correcto caballero que nos ocupa, pues desde niño demostró grandes aptitudes, y en la juventud, recordando á Montaigne, siempre miró hacia adelante, por lo que alcanzó ser uno de los más distinguidos alumnos del colegio de San Carlos, en donde se halla instalada la Facultad de que es Decano el omnisciente Dr. D. José de Letamendi y Manjarres, departamento que es porción integrante de la Universidad que tuvo origen merced á la iniciativa de los Arzobispos García Gudiel y Carrillo, en especial de este último, que recabó la bula del Papa Pio II, expedida en Mántua en 16 de Julio de 1459, captándose el estudiante de referencia entre todos los matriculados, el aprecio íntimo del inolvidable cuanto sabio catedrático Dr. Sánchez Toca, siendo por ello antes y despuésde médico, primer Ayudante de ese insigne cirujano.

Con tan buen mentor no es de extrañar que el aventajado discípulo ingresara por oposición el año de 1857 en el noble Cuerpo de Sanidad Mili-

tar, obteniendo el número uno en las reñidas luchas del saber, sin las que no puede ocuparse plaza en tan prestigiosa congregación, verdaderamente creada entre nosotros, en 8 de Abril de 1839; pues si desde tiempo inmemorial tenía asistencia facultativa el Ejército y hospitales desde el siglo XV, sólo en la época mencionada se organizó el servicio, no obstante los decretos dictados en la pasada centuria de 1774 á 1795, y los de ésta desde 1804 á la fecha indicada.

Después de vestir el ansiado uniforme que tanto honraron Mercano y Seoane, en esos momentos se destaca más la esclarecida historia del querido Jefe, la que está nutrida de acciones á cual más interesantes de las que escogeremos, bien á nuestro pesar, sólo las de mayor magnitud, toda vez que obligados estamos á ser sintéticos en estos trabajos y, como Carlos I de Inglaterra, respetamos la ley aun en contra de nuestras aspiraciones y deseos.

El noviciado en la carrera de las armas lo pasó el respetable compañero en el Hospital Militar de la Corte, á donde se le destinó como médico de guardia, y fué allí justamente el lugar donde adquirió gran fama de operador, á lo Larrey ó á lo Percy.

Por tal hecho se le confió la Sala de Cirujía de Oficiales, clínica que consiguió extraordinario renombre en la capital de nuestra nación, así por el contingente de indivíduos salvados, como por las espléndidas y transcendentales conferencias que hacía con sin igual modestia el aventajado facul-

tativo, á propósito de los casos que se presentaban en los sujetos confíados á sus cuidados y á las que los médicos con aficiones á la especialidad iban á oirle, cual en los pasados tiempos asistían los concurrentes á las escuelas de Samos, de Cos, ó de Stagira.

Al encargarse el bizarro general O'Donnell del mando superior del Ejército que en Africa desde el 19 de Noviembre de 1859 al 25 de Marzo de 1860, tan bien dejó sentado el honor patrio y que á tanta altura supo colocar su nombre, fué pedido al Gobierno de S. M. el joven galeno, para que asistiese á tan arriesgada campaña, por el invicto caudillo que de 1843 á 1848 gobernó en esta Isla, entonces próspera y feliz.

El Dr. Fernández de Losada en su nuevo destino se comportó como bueno, entre los buenos, así en los hospitales como en el mismo campo de batalla, en donde estuvo constantemente llenando su cometido en esos peligrosos días, como lo hizo, á las órdenes del Mariscal Montegan y de los Duques de Bretaña y de Guisa, Ambrosio Pareo.

Los múltiples conocimientos del Profesor reclamado para prestar su ciencia en el Cuartel General del conde de Lucena apesar de no tener graduación para ello, se demostraron tantas veces cuantas fueron necesarias, siendo de oportunidad recordar el hecho ocurrido al ultimarse el tratado para dar fin á la feroz contienda; en esos instantes, el Príncipe de los Algarves rogó al Gran Cristiano que le envíase á su médico para que le

curara de un inmenso dolor que padecía en la mano derecha.

Diagnosticado el mal, enseguida redujo admirablemente el hábil físico la luxación del dedo índice que ofrecía Muley-el-Abbas, con lo que acto contínuo obtuvo éste la salud y con ella el bienestar anheiado, firmándose poco después el tratado de Wad-Ras á expensas del que, el iris de paz apareció bello, encantador, sublime, uniendo á ambos pueblos, en obsequio de la humanidad y del equilibrio social.

Como á nuestro respetado colega hemos comenzado á presentarlo bosquejando sus superiores dotes como militar, justo es para que seamos lógicos, que bajo ese aspecto sigamos examinándole, toda vez que no hemos narrado más que una etapa de su provechosa y ejemplar vida.

Premiados sus servicios en Marruecos con el empleo de Médico Mayor y la medalla acuñada para los vencedores en esa epopeya, como alma escogida acostumbrada á la adversidad, ha tomado parte activa en las azarosas guerras civiles que por desdicha han ensangrentado el suelo de la patria en estos últimos tiempos.

En efecto: el hoy Inspector de 1ạ de Sanidad Militar estuvo con el general Martínez Campos en el sitio de Valencia; en Alcolea con cariñoso afecto verificó la recepción del maxilar superior del general Novaliches; distinguiéndose como de costumbre en la campaña carlista del Norte, sirviendo á las órdenes del arrogante Duque de la Torre, siendo su actitud prodigiosa en Somorros-

tro y San Pedro Avanto, en que poniendo á contribución las superiores condiciones que le caracterizan, salvó de la muerte á sin número de heridos en extremo graves, figurando entre los llamados á sucumbir el marqués de Estella, á quien una bala atravesó el pulmón derecho. Por tanta labor, en premio de esas glorias, obtuvo el empleo de Inspector de 2ª cuando apenas pasaba de los cuarenta años de edad.

Traído por su libérrima voluntad á esta capital, en el Trasatlántico *León XIII* el lunes 9 de Diciembre de 1895, como fué á Egipto Desgenettes para bien de los soldados franceses, ha llamado aquí la atención la actividad y saber del Dr. Fernández de Losada, pues ha establecido hospitales y enfermerías dotándolos de sobrados recursos y ha enseñado con sus consejos á sus subordinados, en los que vé sólo á compañeros que le estiman, pues él se impone respetándolos, siendo bondadoso por naturaleza.

Incansable en el estudio el hoy primer Jefe de Sanidad Militar en la Perla de las Antillas, son para él los libros objetos predilectos entre todas las cosas, por lo que se explica que sea como Hipócrates, observador profundo, que tenga una erudición comparable á la del médico de Pergamo, que figure como personalidad al lado de Servet, del divino Valles, del sapiente Chinchilla, de los eminentes prácticos Solano de Luque y Villarroel, del conceptuado Virgili, del inmortal Orfila y de esa estrella de primera magnitud en el campo histo-químico que se llama Ramón y

Cajal, á quien la Real Academia de Medicina de la villa del oso y del madroño, acaba de otorgarle el premio «Rubio» por su monografía «Nuevas ideas sobre la estructura del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados.»

Considerado como autor el Sr. Fernández de Losada, son muchas y de variadas materias las obras que ha escrito, las que ofrecen sumo interés, por lo que han logrado gran boga en el terreno profesional, mereciendo no pocas los honores de la traducción á distintos idiomas y las que han sido declaradas de utilidad pública, así por los maestros más prominentes, como por el Gobierno; lo que se explica, porque al escribir ha tenido en cuenta lo que dice Max. Simon en su «Deontología Médica» acerca de las prescripciones á que están obligados aquéllos que como él, con legítimos y no escasos títulos se proponen contribuir al progreso de la medicina.

Sin embargo del reducido tiempo de que podemos disponer, trataremos siquiera de sus últimas producciones impresas en la Habana en el año próximo pasado, que son fehaciente testimonio de todo lo dicho y que justifican la opinión del elegante y castizo escritor Curros Enríquez, acerca del personaje que nos ocupa.

Su Gráfica Comparativa del Estado Sanitario del Ejército de Cuba, es un trabajo hecho á conciencia, de afiligranada forma, de sólido fondo, libre en absoluto de la mordaz crítica de Gavarret, referente á la Estadística Médica.

Sus instrucciones higiénicas para las tropas

de la Isla constituyen un folleto redactado con sencillez y claridad cual el objeto lo pide, el que prueba la razón que ha tenido Michel Levy, al exponer que «la higiene es el genio tutelar de los ejércitos»; por último, su «Cuestionario para el Saneamiento de la Habana» materia que más en extenso trata en su magnífico discurso de ingreso en este templo, es completo cual lo hará ver el conspicuo Dr. designado por la Corporación para aquilatarlo y dar la bienvenida al nuevo Académico, porque en él examina todos los particulares del problema y resuelve las múltiples incógnitas que lo complican de tal modo, que al leerlo hay que confesar lo que vale, y que confirma estas palabras de Cicerón: «En nada se parece tanto el hombre á los dioses, como en fundar poblaciones nuevas, ó en mejorar las ya existentes;» recuérdese que él se propone hacer una Higiapolis de Richarsond, de la que fué obsequiada con escudo de armas en 30 de Noviembre de 1665, por S. M. la Reina Gobernadora Da Mariana de Austria, viuda de D. Felipe IV.

Como miembro de la Junta superior consultiva de la guerra, ha sido el Sr. Fernández de Losada generoso y solícito defensor del progreso bajo todas sus manifestaciones, debiéndose á su iniciativa é influencia la creación del Museo Anatomo-Patológico del Hospital Militar de Madrid y el Instituto Bacteriológico de que fué Director con exquisito tacto durante algunos años.

Mediante él y solo él, instalóse también la

cátedra de Cirujía Experimental que ha dado y ofrece ópimos frutos.

Prominentes Sociedades científicas así nacionales como extranjeras, se honran con tenerlo en su seno, y cubren por completo su pecho en artístico consorcio, tanto las insignias de las más brillantes instituciones civiles como las placas y condecoraciones militares más afamadas, figurando entre éstas, las grandes cruces de Isabel la Católica, las del Mérito Militar blanca y roja, la de Beneficencia y el Gran Cordón de la Orden Imperial de Metjidie.

El entusiasta compañero ha introducido en la Patria muchos y positivos adelantos, fundando en su pueblo natal un colegio de segunda enseñanza confiado á los R. R. P. P. Escolapios, á los que consideramos en la forma que lo ha hecho el Santo Pontífice, que por fortuna hace veinte años que dirige los destinos de nuestra Iglesia; en la carta que á su nombre escribió el Cardenal Secretario Rampolla, al Rector del Instituto establecido por los hijos de San José de Calasanz en Buenos Aires.

El Doctor cuya biografía en boceto presentamos, ha favorecido así mismo la creación de Universidades católicas, demostrando de esa manera que en su alma los estudios Profesionales, como en Morgagni, han robustecido la fé, toda vez que en él se hallan, sin faltar una, las virtudes que le asigna el pensador Debreyne á los médicos cristianos.

Nunca como en esta vez se echa de me-

nos al sapiente Dr. D. Nicolás José Gutiérrez, fundador y Presidente durante veinte y nueve años de la casa en que nos encontramos, privilegiado anciano, semejante al filósofo Gorgias ó al escultor Puget; organismo superior que, con sus infinitos conocimientos y sugestiva palabra, hubiera sabido exponer, cual lo exigen, las inmensas dotes del favorecido comprofesor objeto de este solemne acto en que tanto hemos ambicionado poseer la inspiración de Homero, para narrar los acontecimientos de su espléndida carrera, como supo hacerlo el poeta griego con los médicos Machaon y Podaliro, héroes de la encarnizada guerra de Troya, nombres que inmortalizó con su encantadora lira.

Al conocer la historia del Excmo. Sr. Fernández de Losada, se comprende lo que ha dicho Guizot: «Siempre que los hombres están colocados en cierta posición, la parte de su naturaleza moral que corresponde á aquélla. se desarrolla poderosamente.

Un requisito tan sólo nos falta para ceder con placer la palabra al protagonista de la fiesta, y es significar los sentimientos de nuestro aprecio y gratitud á todos los que aquí congregados nos honran sobradamente de manera tan delicada.

Tratándose de premiar al mérito, justo es que las primeras autoridades de la Isla concurrieran hoy, como lo han hecho otras veces, á la Real Academia, porque ellas son hechura, las unas en más, las otras en menos, del inolvidable Monarca D. Alfonso XII el Pacificador, que con la ve-

hemencia propia de las convicciones y los alientos de la juventud, expuso ante el docto y sabio Claustro de la Universidad Central, presidiendo una de las aperturas del curso escolar, «que la ignorancia es la forma más dura de la esclavitud». Así se comprende la conducta de los Gobernantes y que sea para ellos infinito nuestro agradecimiento, como lo es también para las señoras que nos dispensan su atención, pues creyendo nosotros de la mujer, lo que asegura Julieta Adam, así como defendemos sus derechos con Dumas, Ibsen, Montorgneli, Brands, los Rosny y tantos otros, estimamos en lo que valen sus acciones, porque ellas son la más bella mitad del género humano, según Rousseau, la inspiración del sexo fuerte como afirma Leroux.

Obligados en alto grado quedamos así mismo á los caballeros que ocupan este sagrado recinto por el favor que nos dispensan, el que no podremos olvidar, porque esa atención es un beneficio, y éste en nuestro sentir, como en el de Abbadie, es la delicada cadena que liga los corazones.

Por último, para los eximios Académicos es también nuestro eterno reconocimiento, porque ellos con la conducta observada, haciendo honor á quien honor se debe, han demostrado que son verdaderos magistrados en la profesión que Sidenham consideró la más noble, y que se encuentran siempre á la altura que les corresponde, procurando por medios hábiles que este Centro del saber sea hoy lo que fueron antes por su magnificencia los de Epidauro y Titana en el

Peloponeso, el de Cirene en la Libia y el de Pergamo en el Asia Menor, asombro de propios y extraños, lugares de veneración universal.

Ahora bien; precísanos terminar estas mal hilvanadas lineas, y al hacerlo, recordamos al eminente patricio que las ha motivado lo que él con seguridad sabe: que si en Madrid se le quiere, aquí se le ama y que el actual banquete de las inteligencias, es continuación del celebrado en el Hotel Inglés, la noche del sábado 16 de Noviembre de 1895, por lo que también brindamos por el anfitrión, como lo hicieron allí el Capitán General Primo de Rivera y el Sub-Inspector de Sanidad Dr. D. Alejandro de Torres, dándole además la enhorabuena en este santuario de la verdad, con análogas palabras é igual entusiasmo con que el Duque de Tetuán supo hacerlo, desnudando la espada ante sus Ayudantes y Estado Mayor en 1º de Enero de 1860, en los momentos más reñidos de la batalla de los Castillejos, al ver como el Dr. Fernández de Losada, se excedía en el cumplimiento de sus deberes; sin que le impusieran ni le hicieran vacilar, el estampido de los cañones, el disparo de los fusiles, la asfixiante atmósfera del humo de la pólvora, la penetrante voz de los clarines y cornetas que impulsaban á la pelea, el ruído determinado por el choque de las armas de los combatientes y la lluvia de mortíferos proyectiles que á su alrededor hicieron siete víctimas. «Saludo con admiración y respeto al hombre de ciencia, al militar pundonoroso.»

He dicho.

ULTIMOS TRABAJOS DEL AUTOR

PUBLICADOS EN ESTA CAPITAL

Lecciones Elementales de Fisiologia Celular.
La Iglesia y la Cremacion.
La Higiene del Ciclismo en Cuba.
Informe acerca de la obra de Tecnica Anatomica del Doctor Yarini.
Los Incendios, Los Bomberos y la Higiene.
Medicina Indigena de Cuba y su valor historico.
Higiene Colonial en Cuba.
Discurso leido en la sesion solemne de la Real Academia de Ciencias Medicas, Fisicas y Naturales de la Habána el dia 19 de Mayo de 1895.
Discurso leido en el Colegio de Farmaceuticos de la Habana el dia 29 de Septiembre de 1895.
Una responsabilidad de nuestros cafés.
Discurso leido en la sesion solemne de la Real Academia de Ciencias Medicas, Fisicas y Naturales de la Habana el dia 19 de Mayo de 1896.
Discurso leido el dia 29 de Noviembre de 1896 en la Apertura del 1er. Dispensario para niños pobres de la Habana.
Los Loros y la Tuberculosis.
Discurso leido el dia 1º de Enero de 1897 en la Apertura del 2º Dispensario para niños pobres de la Habana.
Discurso de presentacion del Excmo. Sr. Dr. D. Cesareo Fernandez de Losada a la Real Academia de Ciencias Medicas Fisicas y Naturales, el 21 de Febrero de 1897.